

## INTRODUCCIÓN

### LA BÚSQUEDA DE LOS SENTIDOS DE LA VIOLENCIA

¿Qué es la violencia? Pensemos en casos concretos: un asesinato, una agresión verbal, un caso de malos tratos, un suicidio colectivo, un parricidio, una revolución, una violación, una eutanasia activa, un castigo corporal, una orden de arresto, un encarcelamiento, la tortura, el terrorismo, un golpe estado, una invasión militar, una expulsión de un país, una ejecución, un acto de sadismo, el acoso psicológico, la censura de prensa, un genocidio, una intervención militar humanitaria, etc. Todo esto son conductas – haceres. Hay muchas clases de ‘*haceres*’: capacidades naturales, conductas espontáneas, aprendizajes con destrezas habitadas, automáticas, conductas planeadas, saberes desarrollados técnicos, estéticos, o culturales, etc. Todo ‘hacer’ humano es en sí mismo *simbólico-epistémico* y *simbólico-práxico*: presupone inteligencia ideacional, e intencionalidad práctica, abocada a la instrumentalización de medios y fines.

¿Qué clase de ‘hacer’ simbólico-epistémico y simbólico-práxico es la violencia? Sin duda, se trata de un hacer que conlleva uso de fuerza, directa o indirecta, que causa en otro u otros: daño, dolor, sufrimiento; o que lesiona derechos, o intereses; o que restringe propensiones naturales o deseadas, necesidades, etc. En suma: la violencia es un ‘hacer deletéreo’. La conciencia simbólica y moral que indaga en ese ‘hacer deletéreo’ se encuentra con una compleja fenomenología de causalidad-intencionalidad-funcionalidad-teleología: en la conducta deletérea que llamamos ‘violencia’ están involucrados múltiples aspectos, variables, y factores: hay predisposiciones y disposiciones biológicas y emocionales; capaci-

dades perceptuales y cognitivas; creencias, motivaciones y actitudes; representaciones epistémicas e ideológicas; expresiones emocionales; factores ambientales, sociales, culturales... La violencia, como hacer conductual, tiene un sustrato *pre-disposicional* bio-fisiológico: la agresividad; y un sustrato *disposicional* (personal-situacional-socio/cultural): condicionantes internos y externos (psicogénicos y sociogénicos). Causal-funcionalmente, lo pre-disposicional y lo disposicional pueden interactuar de forma compleja, mediada por percepciones situacionales, instancias subconscientes, emociones, motivaciones, ideas, creencias, actitudes y valores, estructuras sociales... Y como conducta, produce unas consecuencias, las cuales a su vez generan nuevas respuestas de todo tipo (conductuales, emocionales, cognitivas, verbales, sociales...). La conducta violenta (individual o colectiva) constituye una ‘señal’, una ‘expresión’, que generalmente nos obliga a interpretarla simbólicamente, y a «responder» a ella (reactiva, o coactivamente). Como tal, nos «obliga» a ‘hacer’ «algo», como reacción, como prevención, como protección, como disuasión. Pero no siempre la ‘violencia’ engendra ‘violencia’. De ahí que busquemos otras alternativas simbólicas: denunciarla, predecirla, controlarla, regularla, neutralizarla, desviarla, sublimarla, reprimirla...

## LA VIOLENCIA COMO PARADOJA EXISTENCIAL, AXIOLÓGICA Y SEMIÓTICA

La compleja fenomenología de la violencia se manifiesta de forma paradójica a la conciencia axiológica y moral. Por un lado, la violencia es algo en lo que a veces incurrimos porque nos vemos impelidos, impulsados, o condicionados, por fuerzas internas o externas que no podemos o no sabemos controlar. Por otro lado, a veces recurrimos a ella porque la consideramos un instrumento, un medio, para conseguir un fin, un bien, un valor. La violencia, en muchas ocasiones, puede ser «vista», valorada, interpretada, como una conducta legítima, aceptable, justificable, útil, conveniente —«buena», en suma. Pero, al mismo tiempo, la violencia es algo que no «toleramos»: es un hacer que amenaza la viabilidad y vivencialidad existencial, y, por tanto, es un hacer que produce vivencia de desvalor. De ahí que, en muchas ocasiones, se considere inaceptable, ilegítima, injustificable —«mala», en suma. La violencia, por tanto, contiene una paradoja axiológica: es, a la vez, un valor-desvalor.

Pero esta paradoja existencial-axiológica-moral tiene su reflejo en otra paradoja, la paradoja semiótica-semántica: no siempre estamos de acuerdo en cuándo hay violencia y cuándo no la hay; ni tampoco estamos siempre de acuerdo en los significados y valoraciones que tiene. ¿Cuándo es la violencia un valor, cuándo es un desvalor? Al designar mediante símbolos lingüísticos (palabras, frases, enunciados, etc.) lo que mentalmente asociamos con el concepto de ‘violencia’, no denotamos siempre una realidad fáctica y objetiva –como, por ejemplo, cuando nombramos un ruido medioambiental meteorológico con el término ‘trueno’; ni tampoco una realidad que depende de una interpretación diagnosticadora de experto –como cuando se dice «tiene la enfermedad de Alzheimer». A veces un mismo acto para algunos es «violencia» y para otros no lo es. ¿Es violencia una pelea de niños? ¿una pintada con una cruz gamada? ¿la eutanasia pasiva? ¿el aborto? ¿un ataque de ira?....

La paradoja axiológica y la paradoja semántica se solapan. Incluso estando de acuerdo en que hay violencia –violencia fáctica–, esa violencia puede ser susceptible de una interpretación axiológica ambivalente: para unos será violencia «buena», justificable y legítima, mientras que para otros será violencia «mala», injustificable e ilegítima. Es por eso por lo que tendemos a calificar los actos de violencia fácticos con adjetivos valorativos: guerra justa, auto-defensa legítima, castigo ejemplarizante, sanción preventiva.....

Las paradojas axiológica y semántica complican la tarea de la investigación sobre la violencia. Un problema general que presenta la comprensión de la violencia, es que es fácil confundir, parcial, o fragmentariamente:

- (a) el mecanismo que ‘dispara’ una conducta agresiva;
- (b) el efecto que resulta de la conducta agresiva;
- (c) la funcionalidad de esa conducta agresiva; y
- (d) la evaluación-valoración del resultado de esa conducta agresiva.

Si queremos entender el sentido de la violencia, hemos de explicar no sólo el mecanismo, el efecto-resultado, o la función, sino, sobre todo, cómo «se produce» la evaluación-valoración de lo que llamamos ‘violencia’.

Pero las formas de evaluación fáctica, subjetiva o intersubjetiva, de lo que constituye ‘violencia’, en realidad, están profundamente enraizadas en unas formas y capacidades de interpretación axiológicas *socio-morales* y *existenciales*. Por tanto, la comprensión del sentido de la violencia

conlleva la comprensión de las prácticas sociales de interpretación y valoración de conductas. Estas prácticas han de verse como formas de conciencia que se aplican simbólico-moralmente a muchas formas de conducta, de emociones, y de actitudes deletéreas, que varían en el tiempo y en el espacio, en la cultura, en la idiosincrasia personal, en la historia.

Dadas las paradojas axiológica y semántica que conlleva la investigación sobre el sentido de la violencia, parece apropiado un enfoque de *fenomenología semiológica* que nos permita desentrañar las instancias que están involucradas en esos fenómenos de evaluación-valoración de conductas que subyacen al signo (significante-significado) que llamamos 'violencia'. Semiológicamente, lo primero que se constata, al acercarnos al signo 'violencia', es que los *significantes* del signo son muy variados y múltiples. Al acercarnos a *lo que llamamos 'violencia'*, lo que «vemos» es una realidad que se «presenta» con muchas «caras» – todas elusivas, ambiguas, ambivalentes, incluso insondables:

- *actos y conductas* personales, o inter-personales, agresivos y deletéreos, i.e., actos y conductas que, directa o indirectamente, física o no físicamente, individual o colectivamente, causan destrucción, dolor, daño, etc., en sí mismo, en otras personas, o en cosas que éstas consideran *bienes, valores*, etc; (v.g. asesinar, agredir, maltratar, suicidarse, robar...);
- *emociones y motivaciones* que provocan situaciones agresivas y violentas; o emociones provocadas por las vivencias de situaciones agresivas y violentas; (v.g. odio, rabia, irascibilidad, vengatividad, resentimiento, frustración,...);
- *pensamientos o ideas*, que se plasman en motivaciones e intenciones psicológicas, estados mentales, actitudes o creencias, que llevan directa o indirectamente a situaciones de agresividad y violencia, o que van asociadas a lo agresivo y lo violento; (v.g. xenofobia, poder, superioridad, hostilidad, rechazo, hostigamiento, exclusión, discriminación...);
- *actos de comunicación verbal y no verbal*, que comportan agresividad y violencia verbal, o reacciones no verbales a situaciones de agresividad y violencia; (v.g. insultar, censurar, prohibir...);
- *situaciones sociales* que comportan estructuras, patrones culturales o formas de actuar que se consideran y vivencias como injustos, inhumanos o crueles; (v.g. regímenes políticos opresores, injusticia, pobreza, explotación, tiranía...);

- *actitudes valorativas*, que llevan a juzgar, justificar, condenar, valorar como bueno, malo, justo, injusto, legítimo, ilegítimo, útil, conveniente, etc., actos de conducta agresiva y violenta, o situaciones de violencia;
- *palabras, discursos y textos*, que representan las formas con las que describimos, interpretamos, o explicamos la agresividad, la violencia, lo violento.

Esta complejidad con que se manifiesta lo que llamamos ‘violencia’ hace que las formas de pensar-sentir-hablar sobre el sentido de la violencia (i.e., sobre sus causas, raíces, finalidad, medios de expresión, consecuencias,...) produzcan un sinnúmero de interrogantes con implicaciones antropológicas-filosóficas: ¿somos los humanos naturalmente violentos? ¿es la violencia únicamente humana, o algo ya presente en lo pre-humano? ¿es la violencia ‘natural’, ‘social’, ‘cultural’ ‘política’..? ¿es la violencia irracional o racional? ¿es la violencia una deformación-perversión cultural de la agresividad natural ritualizada que vemos en la naturaleza? ¿es la violencia evitable, inevitable, controlable, incluso erradicable? ¿es la violencia como una enfermedad curable, o no tiene cura? ¿qué relación hay entre violencia y libertad humana? ¿qué relación hay entre violencia personal y violencia estructural? ¿qué relación hay entre agresividad patológica y violencia? ¿hay cada día más violencia en el mundo? ¿por qué a veces nos fascina la violencia, por qué a veces la deseamos, la toleramos, la fomentamos?....

## ESCENARIOS DE BÚSQUEDA

Existen múltiples escenarios e itinerarios de indagación sobre cómo se manifiesta y se despliega toda la compleja fenomenología de significados-significantes de la violencia. Un primer escenario de búsqueda es el que nos ofrece la indagación empírica, que permite investigar cualquier conducta humana integrando explicaciones e interpretaciones a varios niveles de análisis. Son muchas las disciplinas y enfoques de investigación desde cuya atalaya teórica y práctica podemos otear el complejo paisaje de la violencia. Piénsese en las contribuciones de antropólogos, neuropsicólogos, psicólogos, psicólogos sociales, sociólogos, politólogos, criminólogos, juriconsultos, terapeutas, historiadores, etc., sobre las causas, razones, fines, medios, motivaciones que subyacen a la

violencia. Todas estas disciplinas contribuyen a la comprensión explicativa de la violencia<sup>1</sup>. Evidentemente, hay diferencias conceptuales y metodológicas entre esas disciplinas. Los enfoques y paradigmas que bajo ellas se solapan, nos «presentan» la violencia bajo perspectivas diversas y distintas: instintualistas, biologicistas, culturalistas, historicistas, sociológicas; la ‘visión’ de la violencia que nos ofrecen un etólogo, un antropólogo, un psiquiatra, un penalista, o un historiador son algo «diferentes» debido al paradigma explicativo que conllevan.

Sin duda, este enfoque ‘positivista’<sup>2</sup> ha contribuido grandemente a profundizar en la comprensión de la fenomenología de la violencia. Aun así, la indagación sobre la fenomenología de la violencia no se ha de abordar exclusivamente como un problema de enfoque empírico. Puede ser parte integrante de una búsqueda por la comprensión de nosotros mismos – una búsqueda del sentido existencial del fenómeno humano. En este sentido, la indagación sobre la violencia puede hacerse como parte de un discurso antropo-filosófico<sup>3</sup>; o incluso como parte de un discurso psico-filosófico<sup>4</sup>. Es evidente que ‘algo’ «está en juego existencialmente» cuando nos preguntamos «¿qué es la violencia?» – a diferencia de cuando nos preguntamos «¿qué es un electrón?» (aunque muchas preguntas científicas evidentemente revelan implicaciones bio-ético-existenciales). Indagar en el ‘qué’ de la violencia es también indagar en su sentido existencial, precisamente porque su ‘qué’, está implicado en, relacionado con, a diferencia del electrón, del cáncer, etc., un ‘para qué’ / ‘por qué’, – concretamente, un hacer simbólico-práxico que atenta contra y amenaza el valor de la existencia humana misma. De hecho, incluso en muchos discursos positivistas, es común el «ver» la violencia como un *problema* humano que requiere de una *solución*. Aplicamos a este problema una racionalidad positivista, que nos lleva a dictaminar

<sup>1</sup> Véase por ejemplo los artículos recogidos en DOMENACH, Jean Marie (1981).

<sup>2</sup> En el sentido clásico de A. Comte: explicaciones que buscan captar leyes científicas; cf. ROBERT, Francois (1996).

<sup>3</sup> Para enfoques generales de antropología filosófica, cf. HAEFFNER, Gerd (1988); BUBER, Martin (1976); MONTAGUE, Ashley (1950). Para enfoques antropo-filosóficos más centrados en la violencia, véase LAPLANTINE, Francois (1977). Para una indagación antropo-filosófica desde la perspectiva “pazológica”, véase MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001).

<sup>4</sup> Por ejemplo, como el que sostuvo Freud con el concepto de instinto de muerte. Cf. FREUD, Sigmund (1993).

su etiología, a detectar su causalidad, para luego intentar predecirlo, controlarlo, eliminarlo, etc.

Pero más allá (o más acá) de los discursos de experto del científico o del filósofo, donde la pregunta por el sentido de la violencia adquiere una perspectiva empírica o explicativa, hay otro ámbito donde la misma pregunta tiene un despliegue algo diferente. Se trata de los discursos que operan dentro de lo que algunos autores denominan un *mundo de la vida* o un *habitus*<sup>5</sup> —esto es, la realidad implícita donde tiene lugar nuestra existencia simbólica y moral cotidiana. Lo que llamamos ‘violencia’ es un fenómeno que permea nuestras vidas físicas, afectivas, emotivas, intelectivas, verbales, comunicativas, sociales, culturales, históricas, etc., y su significación existencial se manifiesta en ese entorno donde operan unos códigos epistémicos, ideológicos, afectivos, éticos, normativos, comunicativos, conductuales determinados; y unos ordenamientos sociales y unas orientaciones psico-culturales, la mayor parte implícitos. Es en esa realidad donde se despliega nuestra conciencia existencial, moral y simbólica, nuestro ‘*entramado afectivo*’<sup>6</sup>, que, en último término es lo que determina nuestros ‘valores’, individuales y colectivos.

Desde una perspectiva semiológica, comprender el sentido o los sentidos de la violencia, entraña penetrar en cómo las formas simbólicas que utilizamos para pensar, sentir y hablar de ‘lo violento’ (tanto las del experto, como las del lego) se conectan con las manifestaciones concretas de ‘hacer violencia’ en la realidad de nuestras vidas personales, colectivas, sociales, históricas, y viceversa; y, al mismo tiempo, cómo las formas simbólicas de la violencia se presentan a la conciencia axiológica y moral que las vivencia y las juzga, mientras busca comprender su ‘por qué-para qué’.

Las preguntas que nos hacemos, por tanto, en este ensayo, son preguntas hermenéuticas-existenciales: ¿Por qué no siempre «vemos» la violencia, o la «misma violencia»? ¿por qué la valoramos de forma diferente? ¿por qué tienen la realidad, la palabra, y el concepto ‘violencia’ esta ambigüedad semántica? Estas preguntas nos remiten a otras preguntas más abstractas, de carácter más propiamente semiológico: ¿cómo se conectan las formas de ‘hacer violencia’, con las formas simbólicas de darle sentido e interpretar la violencia —las formas de pensar, sentir y hablar de la ‘violencia’ y ‘lo violento’—, y, a su vez, cómo se presentan estas

<sup>5</sup> BOURDIEU, Pierre (1991); HABERMAS, Jürgen (1981).

<sup>6</sup> ELÍAS, Norbert (1982).

formas simbólicas a la conciencia reflexiva, moral, y existencial (subjetiva e intersubjetiva?).

## UN MODELO DE FENOMENOLOGÍA SEMIOLÓGICA DE LA VIOLENCIA

Para responder a estas preguntas, proponemos, como hemos anunciado anteriormente, un modelo de Fenomenología Semiológica de la Violencia. Este modelo lo desarrollaremos en el presente ensayo de la forma siguiente. En el capítulo primero haremos unas consideraciones previas metodológicas y epistemológicas generales que nos ayudarán a fundamentar y explicar el enfoque semiológico. En el capítulo segundo, realizaremos un análisis de los significados-significantes que aparecen en las formas de hablar-pensar-sentir sobre la violencia. Se trata de un análisis de las mediaciones simbólicas de lo que entendemos por ‘violencia’, «visto» desde: palabras, signos, conceptos, actos de habla, modelos cognitivos y textológicos (ideológicos y morales), y modelos de experto (modelos explicativos). Una vez llevado a cabo este análisis semiológico de los sentidos de la violencia en las formas de hablar-sentir-pensar, en el capítulo tercero intentamos una interpretación antro-po-filosófica unificada de todos esos sentidos. Es éste el capítulo central del ensayo. En él, la interpretación unificada girará en torno un concepto (puramente heurístico) que hemos denominado ‘*conciencia agónica*’<sup>7</sup>, concepto que estaría relacionado con la capacidad *implícita* (i.e., natural) y *explícita* (i.e. culturalizada) de valoración socio-moral de conductas deletéreas y conflictivas, la cual, a su vez, podría verse como una *amplificación* simbólico-práxica<sup>8</sup> de unas

<sup>7</sup> El adjetivo neológico ‘*agónico*’ es un término que, etimológicamente, procede del griego ‘*agón*’, que incluía una serie de acepciones polisémicas: conjunto de cosas reunidas (naves), conjunto de asistentes a juegos y competiciones, asamblea, certamen competitivo, combate, prueba, fuerza, lucha, debate, controversia, discusión (cf. Diccionario Griego-Español. CSIC). De ‘*agón*’ se derivó ‘*agonía*’, que significaba no sólo: concurso, competición, ejercicio o arte de la lucha, sino: preocupación, angustia, miedo, duelo, lucha entre vida y muerte. En el presente ensayo, el adjetivo ‘*agónico*’ se usa como un término abstracto referido a conceptos asociados a “*emociones, conductas, y actitudes relacionadas con ‘lo conflictivo’*”.

<sup>8</sup> El concepto de amplificación aplicado a la violencia se debe originariamente a Marco Bettini. Cf. BETTINI, Marco (2000).



predisposiciones motivacionales y emocionales naturales relacionadas con la capacidad de conductas de cuidado-(auto)protección-defensa-ataque, capacidad que «nacería» de una instancia que hemos denominado ‘matriz terapéutico-agónica’. En este mismo capítulo, una vez fundamentado y desarrollado el concepto de ‘conciencia agónica’ y otros conceptos afines o derivados de él —como el de ‘racionalidad agónica’ positiva y negativa— pasamos a aplicarlo a las diversas instancias y niveles donde se despliega una dinámica conflictiva y deletérea. Dichos niveles e instancias serían los siguientes:

- (a) el nivel vivencial-existencial (i.e, el de las vivencias emotivas y existenciales);
- (b) el nivel personal (i.e, el de la constitución ontogenética psíquica e intra-psíquica del yo);
- (c) el nivel interpersonal (i.e, el de la constitución del yo-nosotros endo- y exo-grupal en una comunidad);
- (d) el nivel supra-personal (i.e, el del sistema estructural socio-cultural); y,
- (e) el nivel trans-personal (i.e., el de la evolución socio-histórica).

Finalmente, en el capítulo que sirve de conclusión, haremos unas consideraciones finales a modo de resumen y epílogo.

## SINOPSIS INTRODUCTORIA

Como sinopsis introductoria de los capítulos, sirvan los siguientes comentarios. Desde la perspectiva unificada semiológica y antro-po-filo-sófica que adoptamos, el concepto de matriz terapéutico-agónica y de conciencia agónica nos permitirá retrotraernos a los niveles existenciales de donde nacen las predisposiciones bio-sociales emotivas y motivacionales relacionadas con la (auto) protección, el cuidado, y la defensa-ataque de bienes-valores asociados a la viabilidad del proyecto humano (supervivencia, florecimiento personal y colectivo, etc.) Esos niveles existenciales, a su vez, nos permitirán «ver» la ‘violencia’ de una forma especial: concretamente, la ‘violencia’ aparecerá como un tipo de evaluación-valoración socio-moral de conductas deletéreas, que puede adoptar una valencia positiva (‘violencia’ como valor) o negativa (‘violencia’ como desvalor), según unas condiciones socio-pragmáticas y socio-culturales

determinadas. Se trata, por tanto, de una visión unificada y dialéctica, axiológica y socio-moral, y socio-pragmática de la violencia.

Lo que llamamos ‘violencia’, por tanto, sería un concepto axiológico emergente que se originaría en una serie de niveles de conciencia socio-moral, bien implícitos (= naturales), o bien explícitos (= culturalizados o normativizados: de ahí racionalidad explícita), y que se manifestarían en forma de juicios valorativos socio-pragmáticos. La ‘violencia’ aparecería como una forma de conciencia socio-moral y socio-pragmática en forma de juicios de valoración positiva (violencia como valor) o negativa (violencia como desvalor), aplicada a conductas deletéreas y conflictivas (agónicas) –conductas que causan daño, dolor, sufrimiento, imposición, restricción, forzamiento, etc.,– y que provocan plexos de emociones como el miedo, la ira, la indignación, la culpa, la vengatividad, la frustración, la rivalidad, etc., que motivan conductas agónicas.

El esquema 1 permite sintetizar visualmente esta interpretación unificada y emergente de la violencia. Sus contenidos serán desarrollados en el capítulo tercero.

ESQUEMA 1. Una interpretación emergente de la violencia.

